

Moreno, H. (Comp.). (2024). *La imaginación científica-popular: Paradigmas de los '50 en El Eternauta y otras historias de Oesterheld*. EDUNPAZ [pp. 392].

Paula Zubillaga

Instituto del Desarrollo Humano, Universidad Nacional de General Sarmiento / Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades, Universidad Nacional de José C. Paz, Argentina
pzubillaga@unpaz.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0001-8256-0877>



Escribir sobre un “clásico” no es una tarea sencilla. Decir algo “distinto” sobre la creación más memorable de un autor, revisitado constantemente, puede ser realmente arduo. Sin embargo, también es cierto que cada nueva generación lee e interpreta con sus propias claves y “descubre” o asocia elementos que le resultan novedosos. Así, *La imaginación científica popular. Paradigmas de los '50 en El Eternauta y otras historias de Oesterheld* es una interesante compilación de trabajos inéditos y otros publicados previamente, que muestran una serie de interpretaciones posibles sobre uno de los guionistas de historietas más importantes de América Latina y de su obra más destacada, escrita en el contexto de la “edad dorada” de la ciencia ficción en estas latitudes.

El libro integra la colección Pensamiento Nacional de EDUNPAZ, una de las nueve que componen el catálogo de esta editorial universitaria, cuyas publicaciones se encuentran todas disponibles en formato digital de acceso libre y gratuito, como forma de democratizar el conocimiento y hacer efectivo el derecho a la educación superior.

Resulta realmente un acierto haber reunido contribuciones de investigadores argentinos y extranjeros, escritas en distintos años, con diferentes estilos, provenientes de diversas disciplinas y perspectivas teóricas, que expresan miradas disímiles –incluso contrapuestas, con críticas explícitas–, produciéndose así una especie de diálogo intergeneracional, interdisciplinario e interinstitucional. De esta forma, el resultado es un relato polifónico, al que nos podemos adentrar al estilo de *Elige tu propia aventura*.

Una de las fortalezas del libro es mostrar que existen múltiples interpretaciones sobre la obra de Oesterheld –en especial de *El Eternauta*–, que no se agotan aquí. Así, algunos puntos de

debate son: si la situación inicial en la historieta es o no una *robinsonada* –en referencia a la novela de Defoe–; si los hombres-robot siguen siendo conciudadanos o el humanismo ya no les es aplicable; qué es lo que representa la “invasión”; si se trata de la narración de una experiencia pequeñoburguesa de hombres comunes o bien de una “alianza de clases”; si el personaje “se pierde” en el tiempo o bien el tiempo es “obsoleto”; el papel del guionista (*alter ego* de Oesterheld) que escribe para el futuro, aunque no podrá cambiarlo; el rol del intelectual que queda plasmado; el carácter difuso del poder en la obra –por ejemplo, dominantes que al mismo tiempo son dominados–; la condición política o apolítica de la obra; sus principales influencias, entre otros.

De esta forma, hay una serie de preguntas que recorren el libro y que permiten ir hilando las contribuciones. ¿Es posible sostener que existe un solo *Eternauta*? ¿Expresan lo mismo las distintas versiones y partes? ¿Cuál fue el marco de posibilidades para sus lectores y sus personajes? ¿En qué se diferencia *El Eternauta* de otras historietas de “ciencia ficción”? ¿Por qué nos representa? ¿Por qué sigue despertando interés? ¿Qué la hace un “clásico”? ¿Qué significados políticos se le han asignado o pueden asignársele? ¿Qué imágenes referentes a la ciencia y la tecnología se encuentran en la obra de Oesterheld?

Luego de una presentación del actual rector de la UNPAZ, el abogado Darío Kusinsky, el libro inicia con un prólogo a cargo del escritor Marcelo Figueras, “La invasión sin fin (y el fin de la invasión)”, en el que sostiene que la principal herramienta de Oesterheld fue la imaginación. Para otros, más que la imaginación, lo que posibilitó *El Eternauta* –y otras obras de ficción– fue el proceso científico tecnológico que el peronismo clásico impulsó y popularizó. Así queda expresado en la introducción, “La imaginación científica popular de la Nueva Argentina peronista y las condiciones de posibilidad de *El Eternauta*”, a cargo del bibliotecólogo Horacio Moreno, compilador de la obra que reseñamos aquí y traductor de cuatro de los trabajos que esta incluye.

La primera sección, “Paradigmas”, sirve de marco general. Por un lado, establece algunos lineamientos básicos sobre la ciencia ficción y las teorías sobre la invasión. A su vez, presenta algunas características de la obra de Oesterheld previa a *El Eternauta* que serán centrales a lo largo de su carrera. Inicia con un trabajo de John Rieder, “Ciencia ficción, colonialismo y la trama de la invasión”, publicado originalmente en 2005. El autor sostiene que, en las distintas obras de este género, las consecuencias catastróficas que acarrea la invasión de una civilización alienígena con una tecnología superior (parte de las “ansiedades” de los estados imperialistas) no son producto de la imaginación de los escritores de ciencia ficción, sino de las realidades políticas, económicas y sociales producidas por el colonialismo europeo desde el siglo XV. Así, el vocabulario de las catástrofes utilizado sería el anverso de las narrativas de celebración de la “exploración”, el “descubrimiento”, el progreso de la ciencia y de la “civilización”. Esto último es clave, puesto que, como han sostenido otros autores, sin la creencia en el progreso (como demanda del capitalismo y justificación de la expansión territorial), no habría sido posible la formación de la ciencia ficción. De esta forma, para Rieder, el ejemplo más conocido e influyente de la metáfora colonial en este género se encuentra en *La guerra de los mundos* (1898) de Wells, pero puede rastrearse hasta el presente.

“¿Pasarán? Pistas para una teoría de la invasión alienígena” es un trabajo de Carlos Scolari, publicado originalmente en 2020. En él, se intenta desmontar y ver cómo se fue conformando la “metáfora de la invasión”, abandonando lecturas “conspiracionistas”. Dicha metáfora, según el autor, está contenida en la “metáfora de la guerra”, la que constituye un instrumento de amalgamamiento social en momentos de crisis, en tanto consolida la identidad frente a una amenaza externa. Ciertamente, la alegoría de la invasión alienígena contribuyó a la difusión y consolidación del imaginario anticomunista en el contexto de la Guerra Fría, pero en algunas obras establece otras lecturas posibles. De esta forma, observa que en las invasiones narradas por Oesterheld está encuadrada la lucha por la liberación de los países del tercer mundo. “El *Bull Rockett* de Oesterheld, o la divulgación científica en forma de historieta” es la contribución del historiador Hernán Comastri. En ella, el autor analiza los imaginarios científico-técnicos presentes en los guiones de Oesterheld para la serie *Bull Rockett*, su primer personaje importante. Este aviador, ingeniero y científico atómico fue creado a pedido del director de Ediciones Abril, pero Oesterheld supo imprimirle su firma y la convirtió en un espacio donde la ciencia (y no la lucha anticomunista) era el centro de la aventura. Promocionada como la “historieta científica” y de amplio éxito de ventas en la “edad de oro” de la historieta argentina, ofrece, según Comastri, una oportunidad privilegiada para indagar sobre la construcción y circulación de ideas e imágenes populares en torno a los adelantos, polémicas, mitos y “misterios” científicos y tecnológicos de mediados del siglo XX en Argentina. Siguiendo al autor, la formación académica en geología del guionista, así como su experiencia en la divulgación científica, le permitieron compatibilizar exitosamente estas instancias de diálogo con el imaginario técnico popular y las lógicas de la industria del entretenimiento. Así, la figura de Oesterheld le resulta especialmente adecuada para analizar la divulgación y socialización de imágenes referentes a la tecnología, la ciencia y la modernidad.

Esta primera sección cierra con un trabajo que ya tiene varios años: “Oesterheld y el héroe nuevo”, del escritor Juan Sasturain, quizás una de las personas más citadas para hablar del autor y su obra, en tanto estableció una serie de claves interpretativas que aún persisten. Sasturain sostiene que, en general, las formas de “innovar” en el campo de la aventura han sido enrarecer al héroe, exacerbar la peripecia o singularizar a los enemigos. Lo que decidió Oesterheld, según el autor, fue tomar distancia de las “recetas” y trabajar con la dupla “aventura vs. rutina”, en la que juega un rol clave el “héroe colectivo”, es decir, la respuesta colectiva motivada por la circunstancia límite, extrema. Si bien el primer sujeto colectivo se encuentra en *Bull Rockett*, en *El Eternauta*, según Sasturain, se sintetizan y culminan todas las búsquedas del guionista en el campo de las posibilidades de la aventura: el héroe colectivo asume su forma más pura de “muestreo social” y la marginalidad es sustituida, en primera instancia, por la “situación Robinson”, para luego pasar a la “situación de combate”. Como buen conocedor de la obra, señala que la originalidad del *Eternauta* de 1957-1959 se debe a dos cuestiones: el “cambio de domicilio” de la aventura, que no es el simple traslado a nuestro territorio, sino que la circunstancia argentina se convierte “aventurable”; y la configuración del enemigo.

La segunda sección, “¿Qué ves cuando me ves?”, inicia con un trabajo de Daniel Del Percio, “Apocalíptico sudamericano. *El Eternauta* y sus lecturas europeas y norteamericanas”,

publicado originalmente en 2020. El autor indaga, tanto desde los aspectos formales como temáticos de *El Eternauta* original, sus secuelas y versiones, algunos de sus múltiples ecos en culturas en donde la tradición del cómic es profunda y difundida, como Estados Unidos. Aunque más significativa aún es cómo se constituyó en una obra de referencia en Europa, siendo notable su influencia en Italia –donde la cantidad de ediciones es “abrumadora”– y Francia, países donde adquirió una popularidad comparable a la que tiene en Argentina. El autor sostiene que la repercusión de la obra, que también fue editada en Alemania, la URSS y Grecia, posiblemente se deba a que es, a la vez, local y universal.

“Formas de la apoliticidad tras la nevada. Amigos y enemigos en *El Eternauta*” es el siguiente trabajo, nueva versión del publicado originalmente en 2011, del filósofo Federico Penelas. A contrapelo de la mayoría de las interpretaciones, propone la “apoliticidad” de la obra de Oesterheld. Para ello compara dos versiones de *El Eternauta* con dos wésterns de los años cincuenta, a partir de la configuración del conflicto amigo/enemigo. Para el autor, lo político surge del antagonismo que configura un “nosotros” a partir de la distancia con un “ellos”, un adversario que debe servir de fuerza contrastante, pero debe ser “otro nosotros humano”, si no, no hay política. De esta forma, en *El Eternauta* no hay contraste, no hay enemigo –salvo un primer momento de conflicto entre sobrevivientes–, el enfrentamiento es con entidades no humanas que se presentan como una fuerza de la naturaleza, por lo que no es, según Penelas, un enfrentamiento político. Sin embargo, por el rango que ha tenido la amistad para distintas corrientes filosóficas, el tratamiento de esa figura permitiría mantener algún viso de lectura política en la obra original.

En “Navegante de la eternidad: un *glitch* en el proceso universal de dominación”, del escritor brasileiro Roberto de Sousa Causo, se señalan algunos puntos de divergencia y semejanzas con la ciencia ficción anglosajona, en especial cómics y películas de la época, centrada en el desastre y el miedo a la guerra atómica, dentro de las tensiones de la Guerra Fría. Destaca, entre otros elementos, el rol que ocupa la ciencia –a lo que contribuyó la formación de Oesterheld–; el héroe involucrado en una red de relaciones; y los enemigos y su tecnología. Para de Sousa Causo, a diferencia de lo que sostiene Penelas, sí hay “enemigos” y el combate con los hombres-robots adquiere las características de una “guerra civil”, porque siguen siendo ciudadanos y compatriotas. Así, para el autor, la obra expresa la violencia política argentina hasta el momento en que se escribió y publicó.

“Mobilis in Mobili: ciencia y tecnología en *El Eternauta*” es un trabajo de Claudio Canaparo, publicado originalmente en 2007, donde el autor sostiene que se suele confundir ciencia con tecnología y tecnología con saber, y que sobre esa confusión se construyó la idea de un género de “ciencia ficción”, cuando en realidad deberíamos hablar de “ficción tecnológica” –posibilidad de existencia de aparatos o instrumentos que aún no existen–. De esta forma, sitúa a *El Eternauta* como una historieta que describe elementos de tecnología, pero que intenta presentarlos como componentes de un saber –que aparece como sinónimo de poder, de autoridad–. Así, sostiene que la mezcla *ciencia-tecnología* es sobre la que se asienta todo principio de entendimiento o realidad de la “ciencia ficción” en esta historieta.

En “Una invasión a la Patria de la Felicidad”, Pérez Rasetti también señala la importancia de la

tecnología para la sobrevivencia de los personajes, y lo enmarca en el desarrollo de la industria y el ascenso social durante el peronismo clásico. Para el autor, en *El Eternauta*, la invasión arrasa con un mundo concreto: la sensación de bienestar, la armonía doméstica y la felicidad popular que el peronismo procuraba (la casa propia, el trabajo, la familia, el descanso, etc.). Así, en la historieta –y en línea con el clima de época–, la resistencia de los sobrevivientes no se propone un futuro mejor, sino restablecer el pasado invadido, recuperar lo que fue robado: “la Patria de la felicidad”.

El último capítulo de esta sección, “*Más Allá, El Eternauta* y los albores de la edad dorada de la ciencia ficción latinoamericana (1953-1959)” es un escrito de Rachel Haywood, publicado originalmente en 2010. Se destaca aquí que el marco de posibilidades para la audiencia y los personajes de *El Eternauta* –un grupo rebosante de conocimiento técnico y capacidad práctica– lo proporcionó la revista de ciencia ficción y divulgación científica *Más Allá*, una de las primeras, más exitosas e influyentes de Latinoamérica. Según Haywood, los personajes creados por Oesterheld son un reflejo del perfil de los lectores de dicha revista –posible de detectar en el correo de lectores–, como también señala Quereilhac en su contribución.

La última sección, “¿Será posible?”, inicia con un trabajo de Lucas Berone, “Las pesadillas de H.G. Oesterheld: constitución de una mirada oblicua”, publicado originalmente en 2010. El autor sostiene que, enfrentado a la disyuntiva entre literatura y mercado, Oesterheld optó por escribir desde las restricciones impuestas por el segundo. Pero, desde este lugar, trabajando con los materiales de la ciencia ficción, construyó una mirada oblicua sobre lo real: una mirada que se ejercita en la creación de mundos ficcionales, pero vuelta hacia la historia y la sociedad que la engendra. Así, Oesterheld escribió sus “pesadillas sobre el presente”. El capítulo recorre el itinerario definido por sus ficciones, a partir de la configuración de tres núcleos temáticos que giran en torno al problema de la representación del otro: el sentido del conflicto, el lugar del poder y las formas de la dominación.

En “Domicilio ontológico: la aventura victoriana y la invasión de los ‘cabecitas negras’ en los orígenes de *El Eternauta*”, de Horacio Moreno, la hipótesis es que *El Eternauta*, entre otras cosas, es un producto cultural que representa los valores, ansiedades y aspiraciones de la clase media –a la que pertenece su autor y sus lectores–; que la aventura oesterheldiana es un reflejo del concepto de aventura signado por la ideología del colonialismo tardío; que el “héroe colectivo” no es original, sino una característica de obras de aventura previas; y que el “domicilio” con el que rompe esta obra es solo geográfico, quedando ontológicamente atado al de la aventura imaginada por la clase media. Así, para el autor, *El Eternauta* es la historia de la “invasión” que el peronismo simbolizó en la clase media argentina y se propone como una forma de procesarlo a través de un “héroe colectivo” de la “clase media experta”.

“La utopía encubierta. Estrategias de localización de la aventura de ciencia ficción en *El Eternauta* (1957-1959) de Héctor G. Oesterheld y Francisco Solano López”, de Soledad Quereilhac, fue publicado originalmente en 2022. La autora indaga en las razones que llevaron a esta historieta a convertirse en una obra de exitosa recepción, hasta ser considerada un “clásico” de la ficción argentina. Destaca el paso de Oesterheld por la revista *Más Allá* –que lo puso en contacto con lectores afines a lo técnico-científico, la ficción y la aventura– y sus comienzos

como cuentista, guionista de historietas y divulgador de temas científicos. Quereilhac sostiene que, en *El Eternauta*, tras la escena distópica, aflora como subtexto la utopía de una vida argentina –una experiencia social común que sigue interpelando–, con perspectivas de progreso, marcada por la sociabilidad masculina y la armonía de una familia tipo, el manejo de saberes y prácticas técnico-científicas y los lazos de solidaridad y de filantropía que movilizan las acciones de la resistencia. La autora coincide con quienes han señalado la permanente valoración del saber científico-tecnológico, su inclusión como atributo de los personajes y la incorporación de elementos propios o valorados por sus lectores.

El libro cierra con un trabajo de Joanna Page, publicado originalmente en 2010, titulado “Intelectuales, revolución y cultura popular. Una nueva lectura de *El Eternauta*”. La autora sostiene que muchos de los intentos de historizar la obra de Oesterheld, en general, la anclan en el momento histórico equivocado o no logran captar las complejidades de su reflejo ideológico, por lo que propone ubicar las dos series en sus contextos políticos específicos y como intervenciones de los debates sobre el rol del intelectual en cada momento. Para Page, *El Eternauta* // representa el creciente acercamiento de los intelectuales a las clases populares –a las que antes se veía “representar” desde lejos–, marcando un cambio en el modelo del “intelectual comprometido”. A su vez, a diferencia de otros autores, sostiene que la visión apocalíptica de esta historieta no se relaciona, principalmente, con una lucha contra potencias extranjeras o gobiernos represivos, sino con el espectro de una “guerra civil” que acecha ambos períodos de producción del texto. La primera serie, para la autora, no debe leerse como “premonición” de regímenes autoritarios, sino como testimonio de la precariedad contemporánea del Estado, de la ausencia de un Estado que funcione y proteja de la caída en la barbarie.

La lectura de *La imaginación científica popular* muestra que, ciertamente, no hay un Eternauta, sino varios. No solo porque existen distintas ediciones, reediciones y traducciones, sino por las múltiples interpretaciones y aspectos que se han destacado, incluidas las diferencias que se observan en las duplas artísticas conformadas con distintos dibujantes, como Solano López y Breccia. Así, ha sido leída, entre otras, como crítica al pasado colonial o al neocolonialismo en América Latina, como metáfora del poder del imperialismo y de las luchas de liberación de los pueblos del sur (en especial después de la versión de 1969).

Dado que la obra de Oesterheld tuvo innumerables influencias, los autores de esta compilación buscan, acertadamente, préstamos, herencias y similitudes, en especial con la ciencia ficción de posguerra, los relatos clásicos de las invasiones extraterrestres y las narrativas del “fin del mundo”, pero también con leyendas antiguas –como la de Gilgamesh–, o wésterns de los cincuenta, entre otras. No obstante, destacan el desplazamiento geográfico –y de sentido– que realiza, utilizando distintas denominaciones como su “anclaje local”, su “perspectiva latinoamericana” o “americanista”, sus “ojos sureños”, su “planteo tercerista” o “desde la periferia”. Así, para la mayoría, haber trasladado la aventura a “nuestra geografía”, a nuestro lenguaje y concepción de nuestro rol en el mundo, es lo que explicaría su exitosa recepción. Pese a los múltiples aspectos de este producto cultural sobre los que se detienen los distintos autores, llama la atención que no se haya incorporado un trabajo específico que analice que *El Eternauta* es, en esencia, una historia de hombres adultos. Por un lado, no hay un examen

de las ideas de la época en torno a las infancias, que se concentran en el personaje de Mar-tita, “la heredera”. Por otro lado, la cuestión de género, aunque presente en algunos de los capítulos –en especial el de Quereilhac, quien señala lo “asfixiante” que resulta el predominio de lo masculino, leído desde el siglo XXI–, es algo que podría profundizarse. Por ejemplo, si se asume que, ante la catástrofe, las mujeres seguirán el liderazgo de los hombres o serán víctimas pasivas, ¿estamos frente a una narrativa patriarcal?, ¿qué nos puede decir esto de la sociedad de la época? Penelas señala al pasar, por ejemplo, que el cuerpo político, de “ami-gos”, es un cuerpo de varones y que pareciera que las mujeres no pueden hacer lo mismo que el varón. De hecho, en la obra original, las mujeres prácticamente no salen de la casa y llevan adelante tareas puramente domésticas o tienen pensamientos superficiales. En cambio, en los hombres reside el saber, el talento, la creatividad, el ingenio. Cuando las mujeres aparecen en el exterior son una “alucinación”, un “cebo”, parecen “muertas” o “sonámbulas”, lloran, se angustian, se desesperan, están “aturdidas” y “anonadadas”, y los hombres deben guiarlas y protegerlas. Ciertamente estas cuestiones expresan algo de la sociedad argentina que debe profundizarse. No obstante, debe decirse, como señala Page, que mientras los personajes femeninos de la primera serie estaban confinados a los espacios domésticos, en la segunda serie luchan junto a los hombres, es decir, las “guerrilleras” asumen igual responsabilidad en la lucha armada, son confiadas e inteligentes.

Indudablemente, las narrativas de catástrofe no son inocentes, reflejan los miedos, ansieda-des y valores de una sociedad. Las invasiones extraterrestres, como señalan varios de los autores, son siempre metáforas políticas, llevan consigo las marcas discursivas e ideológicas de su contemporaneidad. En esa línea, en general hay cierto acuerdo en que *El Eternauta* original, aunque es un símbolo de resistencia a la opresión, es el menos ideologizado. Por el contrario, *La Guerra de los Antartes* es posiblemente su historieta más abiertamente política, como sostiene Del Percio. Ciertas lecturas críticas afirman que el proceso de radicalización política y la participación de Oesterheld en Montoneros llevó a algunos analistas a realizar interpretaciones equívocas de su obra de los cincuenta, olvidando el antiperonismo originario del autor. Así, quienes atribuyen virtudes “anticipatorias” a la historieta, en realidad tienden a sobreimprimir diferentes ediciones y momentos de la trayectoria del autor y su vínculo con la política y la militancia, trasladando el viraje más claramente político y “pedagógico” de *El Eter-nauta II* (1976) a su trabajo previo.

Las obras de ficción, como cualquier obra escrita, están fundamentadas en sus circunstancias históricas, permiten tener cierta idea del ambiente en que fueron elaboradas, del imaginario político y social y, de alguna forma, revelan miedos, tensiones y esperanzas de su época. Los autores, en general, coinciden en que el clima social, cultural y artístico posibilitó una propues-ta como la de Oesterheld. Sin embargo, no pareciera haber acuerdo: algunos hacen énfasis en el peronismo clásico; otros en la autoproclamada Revolución Libertadora; y varios en el desarrollismo frondicista y sus ideas de modernización y progreso tecnológico. Como el libro se propone analizar los paradigmas de los cincuenta, en los trabajos no se profundiza en el contexto que posibilitó la versión de los sesenta y la segunda parte de los setenta, las cuales permiten entender que, a casi 50 años del último golpe de Estado, Oesterheld continúa des-

aparecido, al igual que sus cuatro hijas, tres yernos y dos de sus nietos, que debieron nacer durante el cautiverio de sus madres.

Ciertamente, *La imaginación científica popular* muestra que, si bien las ficciones de Oesterheld están ligadas a su tiempo, espacio y condiciones de producción, nos hablan siempre de nuestro presente. En especial *El Eternauta*, en tanto clásico, nos permite seguir reflexionando en torno a qué entendemos hoy por “enemigo”, “opresión”, “resistencia” y “libertad”, e incluso el rol que le asignamos al Estado en el desarrollo de la ciencia y la tecnología.